

NÚMERO 65

UGO PIPITONE

Criminalidad organizada e instituciones  
El caso siciliano

MAYO 2010



[www.cide.edu](http://www.cide.edu)

• Las colecciones de **Documentos de Trabajo** del **CIDE** representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es).

• D.R. © 2010. Centro de Investigación y Docencia Económicas, carretera México-Toluca 3655 (km. 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.  
Fax: 5727•9800 ext. 6314  
Correo electrónico: [publicaciones@cide.edu](mailto:publicaciones@cide.edu)  
[www.cide.edu](http://www.cide.edu)

• Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido así como el estilo y la redacción son su responsabilidad.

## Resumen

---

*Se considera aquí el crimen organizado a través de la experiencia siciliana. Después de la segunda guerra mundial la mafia se emancipa de la aristocracia terrateniente (bajo la cual había ejercido tradicionalmente el control intimidatorio del campesinado) para proyectarse hacia nuevos negocios urbanos y ampliando, al mismo tiempo, el espectro de sus intereses: de la extorsión a las licitaciones públicas, del tráfico de droga al blanqueo de dinero sucio, etcétera. Esta exitosa transición del contexto rural al urbano fue posible bajo dos condiciones: la baja calidad institucional y el uso electoral de redes sociales penetradas por la mafia a favor de una larga serie de gobiernos conservadores de la región de Sicilia. Baja calidad institucional y crimen organizado combinan sus efectos en un bajo crecimiento económico que confirma un sistema clientelar que considera la administración regional como el principal empleador para personas apoyadas por jefes políticos locales o por las redes sociales de la mafia.*

## Abstract

---

*Organized crime is considered here through a specific case: Sicily. After the World War Two, mafia emancipated from landed aristocracy (under which deployed his office of control and intimidation of rural workers) to project itself into urban business and widening the spectrum of interests: from extortion to public works, drug trafficking, money cleansing, etc. This successful transition from rural to urban environment was possible under two conditions: low quality of public institutions and the electoral use of crime social nets in support of a long way of conservative Sicilian governments. Poor institutional quality and organized crime mix up their consequences on a low economic growth confirming a clientele system that considers the regional administration as the major employer for people sponsored by local political bosses and by the social net of organized crime.*



## *Introducción*

---

Baja calidad institucional y criminalidad organizada están ligadas entre sí y no hace falta suponer alguna línea de causación entre ellas para reconocer que el crimen organizado encuentra mayores oportunidades de arraigo ahí donde las instituciones expresan un bajo cumplimiento de las reglas que formalmente encarnan. Cuando los dos universos se entrecruzan, saber cuál de los dos haya sido causa eficiente del otro se vuelve un juego analítico frente a la evidencia que ninguno de los dos problemas podrá enfrentarse con alguna posibilidad de éxito sin un combate simultáneo contra el otro. Independientemente de los accidentes orográficos entre los cuales las dos corrientes terminan por cruzarse, una vez que las aguas se hayan mezclado las consecuencias de un bajo cumplimiento de la legalidad (al interior y al exterior de las instituciones) son virtualmente inexorables: bajo crecimiento productivo y polarización del ingreso; mayor propensión de las clases medias hacia el empleo público y hacia negocios contaminados por la presencia criminal; capilaridad de la desconfianza en el cumplimiento de las reglas codificadas; baja recaudación fiscal y, sobre todo, inhabilidad de las instituciones para cumplir algún papel consistente con un (hipotético) rumbo de salida del atraso.

Entre los múltiples males que el atraso encarna, la delincuencia organizada es hoy uno de los más insidiosos por su capacidad de profundizar la ineficacia y la baja credibilidad social de las instituciones públicas. Estamos frente a un fenómeno de rápida difusión en diversas partes del mundo y cuyas consecuencias podrían desplazar indefinidamente en el tiempo cualquier perspectiva concreta de emancipación del atraso, además de introducir un nuevo elemento entrópico a escala global. Un desafío que se expande con una demanda social no legalmente reconocida, con la imposición de extorsiones y la violación de cuanta ley del estado se interponga en el camino en que el poder (criminal) se vuelve riqueza. El instrumento esencial en todos los procesos exitosos de salida del atraso (desde Suecia a fines del 800 a Corea del sur a fines del 900), la calidad institucional,<sup>1</sup> se enfrenta en distintas partes del mundo a una oleada contraria de la criminalidad que requiere, y necesita reforzar, instituciones de baja eficacia y legitimación. Pocos casos, si es que alguno, reflejan como Sicilia la gravedad del daño que una amplia presencia de crimen organizado produce en una ya baja calidad institucional y, consiguientemente, en las perspectivas de desarrollo.

---

<sup>1</sup> Cfr. Stanley L. Engerman, Kenneth L. Sokoloff, *Factor endowments, inequality, and path of development among new world economies*, NBER (National Bureau of Economic Research), Working Paper 9259, Washington 2002 y Daron Acemoglu, Simon Johnson, James A. Robinson, "The colonial origins of comparative development: an empirical investigation", *The American Economic Review*, n. 5, vol. 91, 2001.

FIGURA 1



La mayor isla del Mediterráneo se ha vuelto un involuntario paradigma mundial de corrupción pública, descreimiento social y criminalidad organizada, lo que, inevitablemente, abre las puertas a estereotipos étnicos así como a visiones científicas que se reducen a un juego combinatorio de pocas variables que simplifican en exceso y tienden a fijar la realidad fuera del tiempo. Sobra decir que la mafia siciliana de hoy es, por su poderío económico, sus redes globales, su penetración social e institucional, un fenómeno muy distinto a la de un siglo y medio atrás, cuando se movía en espacios locales ligados al dominio aristocrático tradicional sobre tierra y campesinos. La cuestión del crimen organizado y sus conexiones políticas (inicialmente) locales, que comienza a resultar evidente desde la unificación italiana en 1861, no pudo ser enfrentado con éxito en las generaciones sucesivas y la cuestión irresuelta, en lugar que disolverse en el aire, se ha extendido, en superficie y profundidad, hasta anclar la historia siciliana contemporánea a lo peor de su pasado. Lo que no significa menospreciar elementos nuevos y positivos que han conducido al reconocimiento de lógicas

criminales, político-burocráticas y empresariales que se retroalimentan, a expresiones sociales de protesta sin antecedentes y a esfuerzos judiciarios y policiales de represión con pocos antecedentes.

A lo largo de tres milenios, la isla se ha construido como un palimpsesto de culturas superpuestas y entrelazadas que van de la Grecia preclásica a los Borbones de España, pasando por romanos, bizantinos, árabes y normandos, para limitarnos a las presencias seculares. Entre complejidades adquiridas y transferidas de una generación a la sucesiva, choques tectónicos de culturas y persistencias, ha terminado por consolidarse en los siglos una realidad hecha de autoridades regionales (virreinales o nacionales) débiles frente a fuertes poderes locales históricamente ligados al *feudo*, laico o religioso, aristocrático o no. Señorías semiautónomas que persisten con pocos cambios fundamentales (en el ejercicio del poder y en el entorno social) por un tiempo anómalo en el contexto europeo: casi un milenio, hasta la disolución formal del feudo en 1812 (bajo ocupación e influencia inglesas) y su disolución real con la reforma agraria regional de 1950. A pesar de lo cual persisten las herencias, si bien metamorfoseadas, dejadas por el secular espíritu aristocrático de contrariedad frente a la ley y sus restricciones y la resistencia a concebir una autoridad basada en reglas más que en la combinación de dominio social y redes clientelares. En Sicilia ha terminado por hacerse abismal la distancia entre el gusto por el cavilo jurídico en la selva de la leyes y el difundido menosprecio elitista (y de ahí, por *filtración*, al resto de la sociedad) hacia las normas que limiten sus posibilidades de riqueza y poder. Un desplante asombroso de respeto formal de la ley en un cuerpo social que (desde las élites) la viola, tuerce y acomoda a través de sus redes clientelares regionales y nacionales. Sin embargo, instituciones de baja calidad y criminalidad organizada no han impedido la modernización, han impedido, e impiden hasta hoy, que establezca bases endógenas para su propia reproducción. En síntesis, el crimen entrelazado con las instituciones reconfirma el atraso a niveles crecientes de PIB per cápita.

Hace ya algunas décadas hemos entrado a un nuevo ciclo de la historia mundial y los signos son visibles en los impactos de las tecnologías de la información sobre estructuras productivas, mercados del trabajo, prácticas sociales y perspectivas de vida, además del nuevo peso del comercio internacional sobre el desempeño económico de los países, los retos ambientales que obligan a repensar fórmulas de producción y de consumo, la combinación de pobreza e inestabilidad política y consiguiente potencial de irradiación en enteras regiones del mundo, etcétera. A estos y otros desafíos que alteran equilibrios, jerarquías y prioridades, se añade uno inédito: la criminalidad organizada que, con los *animal spirits* de una *empresarialidad* sin reglas, responde a la demanda masiva de droga, armas, trabajo emigrante, procesamiento de residuos tóxicos, productos falsos de bajo costo, prostitución, etcétera. ¿Cuáles consecuencias, en términos de descomposición

sistémica, podrían esperarse a escala global si el *facturado* de la criminalidad organizada pasara en las próximas décadas de (digamos) 5% a 10 o 15% del PIB mundial? La globalización crea grandes oportunidades a un crimen organizado que, una vez enraizado, complica y posterga la solución de todas las otras ecuaciones de incierta definición que revolotean en la atmósfera común. Si la emancipación del atraso sigue siendo una perspectiva lejana en gran parte del mundo, la criminalidad es un nuevo obstáculo destinado a descomponer aún más cualquier incierto sistema de reglas; con consecuencias imaginables en el retroceso de la calidad de la vida colectiva, de la democracia, y de la eficacia y coherencia burocrática de la administración pública. La criminalidad transfiere al entorno su lógica arcaica de la violencia como principio (aristocrático) de autoridad y los consiguientes corolarios de sujeción, miedo y desconfianza. Si la criminalidad encontró posibilidades dejadas abiertas por el pasado, amenaza reproducirlo indefinidamente bajo diferentes vestiduras.

La isla mediterránea es un laboratorio avanzado de penetración de la criminalidad organizada en la sociedad y en las instituciones y, en esta calidad, nos obliga a observar su experiencia en una óptica global de *De te fabula narratur*.

### ***Mafia, latifundio, nuevos negocios y algunas polémicas***

Como sistema de control e intimidación del mundo campesino y al servicio de la aristocracia terrateniente, la mafia encuentra probablemente su primer momento de condensación (inicialmente local) en los años inmediatamente previos y sucesivos a la unidad italiana hace un siglo y medio. Frente a un gobierno nacional que sucede a medio milenio de dominio español en la isla, el latifundio busca reforzar su sistema de autodefensa en el nuevo contexto político. Sin embargo, la maquinaria de violencia rural, latente o efectiva, terminará por emanciparse del feudo-latifundio, que se acerca al final de su historia, para proyectarse autónomamente sobre escenarios infinitamente más amplios después de la segunda guerra mundial.<sup>2</sup> La mafia, como aparato de violencia señorial sobre un universo campesino hambriento de trabajo y excluido de la propiedad de la tierra, completa así la mutación y trasmigración de su espacio originario hacia la especulación urbana, el contrabando, el narcotráfico, la extorsión (como imposición de señoreaje a la economía urbana), la licitación manipulada de obras públicas, etc. La conexión entre mafia y latifundio se cuarteja finalmente con la Reforma Agraria de 1950 que, a pesar de sus fallas de diseño y ejecución, rompe una milenaria tradición de latifundio extensivo especialmente poderoso en el interior de la isla.

---

<sup>2</sup> Uno de los estudios más notables sobre el tema es el de Anton Blok, *The Mafia of a Sicilian Village*, Harper-Torch Books, Nueva York, 1975, pp. 89-153. Acerca de los nexos entre bandidaje, latifundio y mafia, v. Mario Siragusa, Baroni e Briganti (*Classi dirigenti e mafia nella Sicilia del latifondo, 1861-1950*), F. Angeli, Milano 2004, pp. 19-23.

Sin embargo, el elemento parasitario nacido al interior de una realidad de dominio social, subsiste a la desaparición de la base material que lo hizo posible. La mafia no desaparece con el orden social que la creó, sino que transita a la tardía modernidad siciliana con un vigor insospechado y penetrando las nuevas élites políticas de la isla, en especial, pero no exclusivamente, la Democracia Cristiana (DC) que gobernará la isla y el país en las cuatro décadas sucesivas a la segunda guerra mundial. Se forma así una trama subterránea donde la criminalidad organizada obtiene de la política (gobernante) las complicidades y desatenciones requeridas, mientras ésta recibe de la mafia oportunidades de enriquecimiento individual y los votos que sancionan democráticamente una zona oscura de confluencia de negocios, política, administración pública y criminalidad organizada. Aun donde sean pocos, los votos de la mafia pueden ser determinantes en mover la balanza en un sentido u otro tanto en las elecciones regionales. Y una criminalidad organizada que trae votos, fiel a los usos y costumbres elitistas regionales y que se vuelve paladín inconfesado en el mundo de la guerra fría, no debió parecer un mal que mereciera atención prioritaria por el mayor partido que guió Sicilia e Italia desde fines de los cuarenta a inicios de los noventa.

Como se dijo, viniendo desde más lejos, el feudo y su universo social de jerarquías casi completamente cerradas, perdura en Sicilia probablemente más que en cualquier otra parte de Europa. Lo que significó continuidad de una tradición de antigua debilidad del vínculo entre individuo e interés colectivo y, en paralelo, la igualmente antigua inconsistencia de instituciones locales aplastadas entre virreyes españoles y feudos celosos de sus prerrogativas. Un ambiente de arbitrariedad normalizada, desconfianza y desapego social frente a leyes desatendidas, antes, por una aristocracia terrateniente absentista, y, después, por un notabilado ligado a la política y a las "costumbres" locales. Iniciado antes de la unificación italiana, el debilitamiento de la preeminencia social y política de la aristocracia terrateniente sigue después. Sin embargo, este declive económico y social no es suficiente para crear espacios a una clase media capaz de reconstruir sobre nuevas bases un orden social corroído por la ilegalidad, ni a favorecer un salto de calidad en el sentido institucional de élites locales ligadas a la nueva identidad política italiana.<sup>3</sup> En ese doble vacío, social e institucional, la mafia extiende sus conexiones con la autoridad pública regional e incluso nacional.

El *núcleo enfermo* viene de lejos, de la relación entre el latifundio e instituciones (antes virreinales y después nacionales) con escasa capacidad para alterar el poder ligado al *feudo* y a sus redes políticas locales. La *realpolitik*, antes española y después italiana, aconsejó no enfrentar un orden local —social, tecnológica y económicamente— arcaico pero esencial a la estabilidad social y, después, fuente de votos. Desaparecido legalmente en

---

<sup>3</sup> V. Louise I. Shelley, "Mafia and the Italian State: the Historical Roots of the Current Crisis", *Sociological Forum*, n. 4, vol. 9, 1994, p. 666.

1812, el feudo sigue su camino histórico como un latifundio que controla el poder local mientras regula su vida interna a través de la acción económica de los *gabelloti* (que, en representación del propietario, subarriendan la tierra del feudo y distribuyen trabajo) y la presencia amenazante, a caballo y con escopeta, de los *campieri* (guardia armada del latifundio).<sup>4</sup> En ese universo cerrado a toda forma de organización social independiente, donde la riqueza es el subproducto del poder (el mercado existe fuera pero es casi ausente en el feudo), la mafia comienza su recorrido histórico en los mismos momentos en que el latifundio extensivo (mayoritariamente a trigo en el interior de la isla) acelera su declive y mientras la política nacional abre nuevas oportunidades.

Pero, bajo otros cielos hubo latifundio e inconsistencia institucional (la vieja república brasileña hasta la llegada al gobierno de Getulio Vargas o la Rusia zarista, para limitarnos a dos casos)<sup>5</sup> sin que de esta combinación naciera algo similar a la mafia; nada que tuviera tanta capacidad para conservarse y renovarse a pesar de cambios económicos, sociales y políticos; nada comparable en términos de capacidad de infiltración en las instituciones. ¿Por qué ocurrió en Sicilia lo que no ocurrió en otras partes del mundo? La mafia es un fenómeno, socialmente reconocido sólo en las últimas décadas, que permite (y ha tenido) varias lecturas. Leonardo Sciascia decía que es tan indescifrable como el revés de un bordado; Carlo Levi hablaba de una arquitectura laberíntica y Renato Guttuso, el pintor siciliano, decía que en Sicilia se pueden encontrar muchas cosas menos una: la verdad. Una trama de enriquecimientos, colusiones invisibles y violencia latente entretejida con valores arcaicos y ocultos intereses concretos. Con el corolario secular del temor, la sabiduría antigua del no meterse en asuntos ajenos y la desconfianza hacia instituciones siempre demasiado declamatorias y puntualmente permeables y tolerantes hacia los notables locales.

Con instituciones escasamente capaces de alterar el grumo de intereses locales más o menos parasitarios, no podía sino trabarse un proceso formativo del estado como espacio socialmente conflictivo de construcción de una identidad política interiorizada. Si en otras partes del mundo el estado moderno asume sus características a través de conflictos sociales que terminan por condensarse en reglas sujetas a renovación conflictiva, en Sicilia —con un dominio extranjero amarrado secularmente al latifundio y las posteriores autoridades nacionales temerosas de perder los votos sicilianos—

---

<sup>4</sup> Mencionemos aquí dos textos esenciales: Renée Rochefort, *Sicilia anni 50*, Sellerio, Palermo 2005 (1961), pp. 214-251 y Moses I. Finley, Denis Mack Smith, Christopher J.H. Duggan, *Breve storia della Sicilia*, Laterza, Roma-Bari 2003 (1986), pp. 127-130 y 188-196.

<sup>5</sup> Vendría la tentación de proponer la lectura paralela de *La guerra del fin del mundo* y de *Almas muertas*, de Vargas Llosa y de Gogol, como dos grandes frescos literarios de la convivencia de latifundio y un estado de bajo perfil institucional. Chichikov, el personaje gogoliano de *Almas muertas*, es un exfuncionario público que busca enriquecerse manipulando la ley a su favor, como ha aprendido a hacer en la propia administración pública; una escuela de ilegalidad con las vestiduras de su más estricto cumplimiento.

este camino estuvo clausurado. Una antigua disociación de estado y sociedad que alimenta un doble fenómeno que recorre décadas de historia siciliana. Por un lado, el repliegue del universo campesino en un celoso individualismo imposibilitado a la construcción de cuerpos sociales intermedios capaces de expresar intereses colectivos, solidaridades horizontales e identidades no *orgánicas* con el entorno. Escaparse a la asfixia de un orden sin conflicto social reconocido sólo es posible a través de ocasionales explosiones de ira colectiva (fatalmente derrotada) y del bandolerismo. Esta larga herencia histórica es la que, en la novela y en el estudio sociológico, Sciascia y Edward Banfield definen respectivamente en términos de “la familia como el estado del siciliano” y de “familismo amoral”, una situación en que nadie se siente psicológicamente parte de un interés común; desde abajo, por falta de confianza en la acción colectiva en un contexto dominado por el miedo y, desde arriba, por la costumbre al uso clientelar del poder.<sup>6</sup>

Lo que debe complementarse con el *trickle down* secular de una cultura aristocrática del poder hacia figuras sociales que han sido víctimas de los valores que defienden, entre los cuales el “honor”, el “respeto” y el *derecho* a la violencia en un marco de orgullos exasperados de preeminencia social. En el sistema mafioso lo dominante es el carácter subterráneo (*clánico-clandestino*) de la resistencia a la penetración de reglas que limiten el ejercicio exclusivo del poder. El campesino que se convierte en bandido para ser después cooptado como guardia armado del latifundio hace propios los valores del contexto que termina por salvaguardar. Las ínfulas de un derecho natural al mando se filtran así de la aristocracia al mafioso, autodenominado “hombre de honor”. De ahí que cooperar con la justicia del estado sea inaceptable; confiar en el estado se vuelve, además de una admisión de debilidad, una traición a un código cultural identitario.<sup>7</sup> Frente a la violencia mafiosa y a complicidades institucionales de contornos variables, ¿cómo asombrarse por el repliegue social hacia la familia como último refugio de lealtad, responsabilidad y predictibilidad de comportamientos? Ahí donde la ley no es creíble, donde las formas ocultan sustancias diferentes, donde no es posible distinguir entre “buenos” y “malos”, es inevitable la desconfianza como primario instinto de autodefensa y el retroceso a formas estrechas de identidad.

El juez Giovanni Falcone, asesinado en 1992 con su mujer y tres hombres de escolta, decía “se puede perfectamente tener una mentalidad mafiosa sin

---

<sup>6</sup> L. Sciascia, *Il giorno della civetta*, Fabbri, Bergamo 1995 (1961), pp. 101-2 y Edward Banfield, *Le basi morali di una società arretrata*, Il Mulino, Bologna 2006 (1958). Dice Banfield: “En una sociedad de familismo amoral falta cualquier forma de control sobre la actividad de los funcionarios públicos... y aquellos que recubren cargos públicos no se identifican de ninguna manera con los objetivos de la organización a la que pertenecen y sólo hacen lo que sea necesario para conservar su puesto... En realidad los cargos públicos son considerados como armas para usar en ventaja propia y contra los demás”(pp. 104-107).

<sup>7</sup> Amedeo Cottino, “Sicilian culture of violence: the interconnections between organized crime and local society”, *Crime, Law and Social Change*, n. 32, 1999, pp. 104-109.

ser un criminal... La mafia no es un tumor que se desarrolla por casualidad en un tejido sano".<sup>8</sup> Por décadas se negó, en Sicilia y en el resto de Italia, la existencia de la mafia como organización criminal (a pesar de las múltiples comisiones parlamentarias que denunciaban su existencia y sus nexos con las élites locales desde la unificación italiana) en base a la idea que no fuera más que un individualismo exacerbado entretejido con orgullo regionalista. Una atmósfera cultural, salvo reconocer, como glosaba Sciascia, que "La mafia es una atmósfera que dispara".<sup>9</sup> La mafia como anti estado, en la sociedad y en el estado mismo. Mencionemos dos ejemplos para ilustrar la patología de la relación entre criminalidad organizada y *cultura mafiosa*. El primero es de 1893, el segundo de 1984.

En 1893 es asesinado Emanuele Notarbartolo que, como director del Banco de Sicilia, había intentado sanear una institución que financiaba subrepticamente corrientes políticas que ligaban a la élite regional al gobierno nacional, además del favoritismo destinado al enriquecimiento de notables locales con consiguientes desfalcos que ponían a la institución pública al borde de la quiebra. Después de haber sido obligado a renunciar por incomodar intereses político-mafiosos, en 1893 se prospecta nuevamente el retorno de Notarbartolo a la dirección del banco. El 2 de febrero de ese año es asesinado en el tren entre Messina y Palermo. Algún tiempo después Raffaele Palizzolo, diputado nacional siciliano, es condenado como mandante del homicidio. En un segundo grado de juicio, el diputado es absuelto por insuficiencia de pruebas (fórmula con la cual centenares de mafiosos fueron absueltos por más de un siglo) y, de regreso a Palermo, es recibido con grandes manifestaciones populares de solidaridad hacia el representante de una criminalidad político-mafiosa con vestiduras de víctima de los prejuicios *italianos* contra Sicilia.<sup>10</sup>

Casi un siglo después, en 1984, es arrestado Vito Ciancimino, originario de Corleone, dirigente regional de la Democracia Cristiana, exalcalde de Palermo, judicialmente reconocido como hombre de mafia y antiguo responsable de las obras públicas y, de paso, de la destrucción urbanística de una ciudad única (en la conmixión de testimonios arquitectónicos bizantinos, árabes, normandos y barrocos) en beneficio de constructores de multifamiliares anónimos, a menudo prestanombres de diversos clanes mafiosos. Ciancimino garantizó dos décadas de prosperidad a diversos clanes de la organización criminal a través de la concesión masiva de permisos de construcción a empresas en las cuales políticos corruptos, burguesía mafiosa y mafia se enriquecieron destrozando la ciudad.<sup>11</sup> Pocos días después de su

---

<sup>8</sup> Giovanni Falcone (entrevista a Marcelle Padovani), *Cose di Cosa Nostra*, Rizzoli, 1992, pp. 81 y 96.

<sup>9</sup> "Pirandello e la Sicilia" en L. Sciascia, *Opere, 1984-1989*, Bompiani, Milano 2002 (1990), p. 1171.

<sup>10</sup> Cfr. Giuseppe Carlo Marino, *Historia de la mafia*, Ediciones B, Madrid 2003 (1998), pp. 144-149 y la minuciosa reconstrucción de este episodio en la novela de Sebastiano Vassalli, *Il cigno*, Einaudi, Torino 1993.

<sup>11</sup> Orazio Cancila, *Palermo*, Laterza, Roma-Bari 2009(1988), pp. 323-331.

(primer) arresto, recorre la calle principal de Palermo una manifestación de albañiles y otros trabajadores de la construcción con pancartas que rezan: "Que viva la mafia, que viva Ciancimino" y "Con el antimafia no se come".<sup>12</sup> En una realidad de desempleo crónico la mafia ofrece ocupación, y que provenga de una sanguinaria organización criminal que destroza la ciudad deja de ser significativo para aquellos que de ese destrozo obtienen un salario con qué malvivir. En los dos episodios mencionados, separados entre sí por un siglo, se expresa un dato común: la conexión cultural entre mafia y diversos sectores sociales en nombre de algunos empleos y de un sicilianismo que busca fuera de la isla las razones de sus desgracias. Pero antes de intentar una rápida síntesis de la historia más reciente de la relación mafia-instituciones, merece alguna atención el debate alrededor de mafia y cultura.

En la justa crítica de viejas visiones que disolvían la mafia en un rasgo cultural fatalistamente *étnico*, se ha desarrollado en algunos estudiosos contemporáneos una tendencia a considerar el peso de la historia sobre el presente como un "mito" conservador. Pasamos así de un universo en que la mafia se disolvía en mafiosidad a otro en que la mafiosidad desaparece en nombre del reconocimiento de la mafia como organización criminal. Asombrosamente, dos de los más notables estudiosos de Sicilia, Jane y Peter Schneider, ponen en el mismo calderón de los *mitógrafos* (aquellos que han construido un mito de mafiosidad ambiental como coartada del fatalismo) a Cesare Lombroso, con su descripción fisonómica de la personalidad criminal y a Giuseppe Pitrè, antropólogo siciliano también del siglo XIX, que, a pesar de sus múltiples méritos como recopilador de tradiciones populares y campesinas sicilianas, reduce la criminalidad mafiosa a un celoso individualismo. Y junto a ellos, en el elenco de los Schneider, encontramos a Robert Putnam y Edward Banfield hasta llegar a Tomasi de Lampedusa y Leonardo Sciascia, cuyo *pesimismo*, sería prueba de un fatalismo larvario en la visión del fenómeno mafioso.<sup>13</sup> ¿Qué decir? ¿El *optimismo* como criterio de verdad? ¿Y si el optimismo consistiera, *post festum*, en reconocer la vitalidad de esporádicas manifestaciones sociales de autonomía sin explicar las razones de su sistemática derrota en siglos de hegemonía aristocrática? En la crítica del supuesto *esencialismo* del cual serían culpables todos los autores mencionados (¡de Lombroso a Sciascia!), los Schneider convierten el *optimismo* retrospectivo en razón para desconocer el peso sobre el presente de una tradición recreada de opresión social, clientelismo elitista, intimidación mafiosa y escasa capacidad de acción colectiva permanente de la mayoría social. Reconocer el peso del pasado, ¡en Sicilia, donde el latifundio vivió un milenio!, se vuelve *esencialista*. Por su parte, un prestigioso estudioso

---

<sup>12</sup> Attilio Bolzoni, *Parole d'onore*, Rizzoli, Milán 2008, p. 137.

<sup>13</sup> Jane and Peter Schneider, "Mafia, Antimafia, and the Plural Cultures in Sicily", *Current Anthropology*, n. 4, vol. 46, 2005, pp. 503-505.

siciliano de la mafia —Salvatore Lupo— critica en bloque a Jane y Peter Schneider y Anton Blok (autor de uno de los estudios más importantes sobre la mafia rural en el Occidente de la isla) y otros por haber explicado la mafia en sus trabajos de los años sesenta en el ámbito de una sociedad tradicional, poniendo así al margen la capacidad de la mafia para adaptarse a la modernidad y dotarse de una específica organización proyectada al mundo urbano y separada de un genérico contexto de ilegalidad difusa.<sup>14</sup>

Cada tiempo necesita mostrar su novedad sobre el tiempo pasado (o su originalidad en el presente), pero a veces este impulso afirmativo no solamente produce lecturas poco generosas (para decir lo mínimo) de fundamentales contribuciones previas sino que amenaza envolverse en debates de aroma vagamente bizantino. En el pasado se negó la mafia como organización criminal en nombre de una cultura genéricamente mafiosa; en el presente, se niega el tejido cultural heredado del miedo y la desconfianza transgeneracional en nombre de una organización hoy denominada *Cosa nostra*. Que pez y agua convivan no parece preocupar mucho. Una incomprensible polarización analítica en la que, como vimos, no caía el juez Falcone reconociendo la mafia como malestar de un organismo sociocultural históricamente enfermo de baja legalidad. Una verdad parcial es asumida como negación de cualquier otra que pueda participar a la comprensión de un fenómeno complejo y de múltiples raíces. Y así como los Schneider —convirtiendo en “artisan universities” los cenáculos en los talleres de zapateros y sastres del siglo XIX— cuestionan una historia de débil capacidad de organización y protesta social, otro autor cuestiona el “familismo amoral” de Banfield aduciendo como prueba las luchas campesinas en la Sicilia de 1949.<sup>15</sup> Como si un acontecimiento contrario pudiera anular el peso de una inercia histórica que ciertamente no constituye un dato inalterable pero tampoco es un maleficio exorcizable con un ejemplo (si bien importante) de lucha campesina.

### *Iglesia, cultura y diputados en olor de mafia*

Después de la segunda guerra mundial, abandonado el estrafalario intento separatista (que quería convertir Sicilia en un nuevo estado de la Unión americana) y proyectada hacia las ciudades, la vieja mafia rural se acerca a los nuevos gobernantes regionales (y nacionales) mientras comienza a perfilarse una *burguesía mafiosa* diversamente amarrada al presupuesto público y constituida por clientelas, activas o disponibles, de empresarios inescrupulosos, abogados, médicos, periodistas, políticos locales, jueces, comerciantes, funcionarios públicos, profesores universitarios en mutante

---

<sup>14</sup> Salvatore Lupo, *Storia della mafia*, Donzelli, Roma 2004 (1993), pp. 248-252.

<sup>15</sup> Umberto Santino, “Aspettative e risultati: note per un bilancio critico”, en Giuseppe Carlo Marino (Ed.), *A cinquant'anni dalla riforma agraria in Sicilia*, Franco Angeli, Milano 2003, p. 90.

constelación. Además, en la posguerra, el anticomunismo y la exhibición teatral-mafiosa de fe cristiana se vuelven terreno de convergencia entre mafia y nuevos gobernantes regionales que intentan levantar altas barreras a la penetración social del partido comunista y socialista italianos. En los ejércitos de “pequeña burguesía intelectual” —que Gaetano Salvemini consideraba uno de los “flagelos más ruinosos del *Mezzogiorno*”— están muchos individuos disponibles a moverse en el espacio entre desinterés hacia la cosa pública e ilegalidad mafiosa, un espacio donde se pueden conseguir empleos y avances de carrera, hacer negocios, activar alguna movilidad social y amarrar complicidades mutuamente beneficiosas. El alcalde de la Democracia Cristiana de Camporeale (en provincia de Palermo) que, excepcionalmente, se atreve a negar la afiliación al partido a un connotado mafioso, es asesinado. Pero, a pesar de sus mejores expresiones, la Democracia Cristiana se vuelve referente de poder obligado de una nueva arquitectura de colusión y penetración mafiosa de la administración regional después del largo paréntesis fascista.

La mafia necesita estar cerca del poder político sin el cual su propio prestigio social caería junto con las complicidades requeridas para sus diversos negocios. La cercanía al poder, si bien no declarada, confirma la percepción colectiva de su *ineluctabilidad*.<sup>16</sup> Sin tener interés directo en infiltrar sus hombres en la política (a parte algunas notables excepciones), la mafia está cerca de la política poniendo sus redes de clientelas y contactos sociales al servicio electoral del partido de gobierno a cambio de favores y desatenciones. El bajo sentido del estado y la debilidad burocrático-profesional de la administración pública hacen posible el poder de la mafia que, a su vez, profundiza ambos. Los principales negocios legales en la segunda posguerra —el cobro de impuestos (controlado por los primos Nino e Ignacio Salvo, ambos mafiosos) y las actividades de construcción (bajo la cobertura institucional de Salvo Lima y de Vito Ciancimino, ambos alcaldes de Palermo y ambos mafiosos)— estaban en manos de connotados dirigentes de la DC vinculados con la criminalidad organizada. Aquella organización criminal que había existido por un siglo sobre bases casi exclusivamente rurales, trasciende el localismo mientras avanza en su propia centralización (sin romper los espacios de cada *familia*) para aprovechar negocios que requieren el *benign neglect* institucional.

He aquí cómo describe Danilo Dolci —pacifista y organizador de campesinos y pescadores en el occidente siciliano después de la guerra— el ambiente mafioso en la provincia de Palermo, denunciando al ministro Mattarella frente a la Comisión parlamentaria antimafia en 1963:

---

<sup>16</sup> Nicola Tranfaglia, *Mafia, politica e affari (1943-2008)*, Laterza, Roma-Bari 2008 (1992), p. 334.

En la posguerra todo el pueblo de Castellamare del Golfo notaba Bernardo Mattarella entretenerse incluso en lugares públicos con todos los mafiosos de la zona... No puede haber dudas de que los votos a Mattarella provinieran sobre todo a través de la mafia y el clero local donde se encontraban las personas más influyentes del pueblo... si en los primeros tiempos después de la guerra no hubiera sido sostenido por la mafia no habría podido convertirse en diputado... Muchos propagandistas electorales de Mattarella han sido colocados en bancos, en puestos clave de la administración regional, en el correo, en los ferrocarriles, en el Ente de la Reforma Agraria Siciliana y así sucesivamente. Los jóvenes, en lugar de estudiar y prepararse, alimentaban la esperanza de encontrar empleo a través de Mattarella y lo ayudaban en tiempos de elecciones.<sup>17</sup>

Estas afirmaciones, confirmadas por muchos habitantes del pueblo que las suscribieron aceptando los riesgos consiguientes, no impidieron a Dolci ser enjuiciado por Mattarella frente al tribunal de Roma que lo condenó a dos años, por calumnias, en 1967. Fácil imaginar el desaliento de aquellos que se habían atrevido a ratificar la denuncia. Comentaría Dolci:

La gente sencilla había tenido el valor de hablar. Los representantes del estado no [y] el virus clientelar-mafioso no detenido a tiempo se difundió así día a día en los diversos órganos de ese mísero estado.<sup>18</sup>

Para el cardenal Ernesto Ruffini, arzobispo de Palermo por veinte años desde 1946 e infatigable organizador de la iglesia siciliana en apoyo a la Democracia Cristiana, la mafia simplemente no existía (¿Es un detergente? preguntó en una ocasión a un periodista) y en su carta pastoral de 1964 señalaba como los peores enemigos de Sicilia a la novela "Il gattopardo" y a Danilo Dolci. Ahora bien, mientras eran claras las razones del encono hacia Dolci, lo eran menos hacia Tomasi di Lampedusa que, tal vez, molestaba el cardenal por la recreación literaria de la Sicilia de un siglo antes, donde la Iglesia no parecía haber sido un componente exógeno de la miseria civil.

---

<sup>17</sup> Danilo Dolci, *Esperienze e riflessioni*, Laterza, Roma-Bari 1974, pp. 129. "La gente veía que la mafia era el producto de la democracia [después del fascismo], con la democracia había regresado la mafia, la mafia en cierto sentido era el estado" (p. 138).

<sup>18</sup> Danilo Dolci, *Una rivoluzione non violenta*, Terre di mezzo, Genova 2007, p. 123. Registremos el testimonio de Dolci en el pueblo de pescadores de Trappeto. A lo largo de años denuncia la pesca ilegal de huevas de pescado cerca de la costa de parte de armadores que realizan esta actividad ilegal sin que las autoridades locales intervengan. La captura de hueva de pescados destruye la fauna marina de la que viven los pobres pescadores de la zona. Comenta Dolci: "La tristeza mayor, más que la miseria, viene del ver la ley y el sentido común tan escandalosamente quebrados".

Misma historia que, en nombre del anticomunismo, se repetía a través del espíritu combatiente del cardenal Ruffini un siglo después.

La Democracia Cristiana se vuelve referencia privilegiada de una Iglesia de alto perfil conservador y de una clase dirigente regional incapaz, en su soñoliento (e interesado) conformismo, de reconocer en la mafia un factor de disgregación de cultura civil y de sentido de responsabilidad pública. En varios sectores de la sociedad y de las instituciones, la negación de la existencia de la mafia (o su reducción a un simple problema criminal o *cultural*) durará mucho tiempo y todavía se escuchan los ecos en el presente aunque cada vez más atenuados. Un ejemplo de negacionismo viene de Trapani, una de las ciudades más pobres de Italia y zona de alta densidad mafiosa. En los años ochenta los depósitos bancarios en la ciudad eran 50% superiores a Catania, el mayor centro económico de Sicilia después de Palermo. Y aquí es asesinado en 1983 el joven juez Gian Giacomo Ciaccio Montalto que, rompiendo complacencias y silencios acostumbrados, había incriminado a tres alcaldes de la DC de Trapani y varios políticos locales por delitos de corrupción y contigüidad mafiosa; posteriormente todos absueltos. Después del asesinato, el alcalde de la ciudad declaró hieráticamente frente a los periodistas: "La mafia en Trapani no existe".<sup>19</sup> El estado no había sabido proteger uno de sus funcionarios en la primera línea del combate contra la criminalidad organizada y la ilegalidad institucional, mientras su representante local, democráticamente electo, negaba la evidencia. De paso, la provincia de Trapani sigue en la actualidad registrando una elevada presencia mafiosa en extorsiones que cubren gran parte de la actividad productiva y comercial de la provincia.

Salvo contadas excepciones, por décadas, magistratura, fuerzas de policía y administradores locales estuvieron lejos de asumir las propias responsabilidades en una realidad mortalmente peligrosa para el funcionario del estado que quisiera serlo realmente. Un antiguo mafioso convertido en testigo protegido describe así el *modus operandi*: "Cada vez que llega un magistrado nuevo, un empresario se le acerca y se preocupa por encontrarle la casa, el jardín, lo que necesite. Hay quien acepta, quien no acepta y quien muere. Y hay quien vive y escoge el camino intermedio".<sup>20</sup> Hasta mediados de los ochenta, la *norma* para los pocos mafiosos incriminados es la absolución con la fórmula de la insuficiencia de pruebas. Incompetencia, resignación, miedo, cuando no complicidad, mueven partes del estado a convivir con la mafia, o sea con aquello que lo corroe desde dentro. A menudo, frente a evidentes asesinatos de mafia, policías y carabinieri buscan "pistas pasionales" para evitar terrenos más peligrosos de averiguación. A veces es la policía a no hacer el propio deber y, a veces, es la magistratura a mandar en libertad connotados mafiosos en un caótico ballet de inconsistencias cruzadas

---

<sup>19</sup> Saverio Lodato, *Trent'anni di mafia*, Rizzoli, Milano 2006, p. 122.

<sup>20</sup> En A. Bolzoni, *Op.cit.*, p. 168.

que deslegitima a las instituciones confirmando la percepción colectiva de imbatibilidad de la mafia. Desde los ochenta, sin embargo, las cosas comienzan a cambiar. Se aprueban por ley penas reducidas y programas de protección para los mafiosos que confiesen sus delitos y ofrezcan información valdeira sobre la organización criminal. Según el testimonio de estos "collaboratori di giustizia", los mafiosos enjuiciados se dirigían, a través de la organización, a Ignacio Salvo (mafioso y uno de los hombres más ricos de Sicilia en tanto que dueño, con su primo, de la agencia de cobro de impuestos; al margen: obvia subsistencia en pleno siglo XX de una práctica de cobro fiscal intermedia entre Edad media y formación del estado nacional en Europa) y a Salvo Lima (exalcalde de Palermo y diputado europeo de la DC) para activar sus conexiones con altos dirigentes del gobierno y buscar *arreglar* los procesos.<sup>21</sup> Huelga añadir que cada mafioso librado de la condena o cada político investigado por su cercanía con la organización y convertido después en diputado, alcalde, etc., hace retroceder la confianza en la voluntad-capacidad del estado para afirmar la legalidad, con el efecto de reforzar el prestigio de los "hombres de honor" y la resignación colectiva.

Veamos los perfiles mayores de la organización mafiosa. El nombre con el cual la mafia se reconoce a sí misma es Cosa nostra (probablemente sugerido por las familias criminales sicilianas de Estados Unidos) y su membresía es estimada en 5 mil "hombres de honor" (3 mil sólo en Palermo) alrededor de los cuales gira un número mucho mayor de asociados que sin ser "hombres de honor" son parte del sistema de conexiones en diferentes ámbitos de la sociedad y de las instituciones. Conexiones que permiten obtener información privilegiada y disponer de experiencia técnica y profesional para operar negocios de varia naturaleza. El núcleo de la organización es la *familia*, figura tan ideológica como determinada por vínculos de parentesco, que detiene el monopolio de los negocios ilegales en cierto territorio. De ahí, entre paréntesis, que las zonas de mayor control mafioso no presenten altos índices de delincuencia común. La mafia no quiere policías investigando en sus territorios persiguiendo a algún ladronzuelo. Tres o cuatro familias forman un *mandamento*, que regula la relaciones entre ellas y cuyos jefes forman la comisión provincial. Los representantes de las diversas provincias, a su vez, forman la comisión regional, máximo órgano de gobierno de *Cosa nostra*. Esta última instancia parece haber nacido sólo en 1957, otra vez por consejo de los primos americanos, como órgano estratégico (con la droga en el horizonte) y cámara de compensación de los conflictos entre *familias*.<sup>22</sup> Tradicionalmente, la mafia ha tenido mayor penetración en el occidente de Sicilia, probablemente por ser aquí más difundido el latifundio y por encontrarse aquí Palermo, centro secular del poder político regional. Sin embargo, *Cosa nostra* muestra una creciente presencia también en el oriente de la isla.

---

<sup>21</sup> S. Lodato, *Op. Cit.*, p. 331.

<sup>22</sup> V. G. Falcone (M.Padovani), *Op.cit.*, p. 101 y A. Bolzoni, *Op. cit.*, pp. 331-332.

### ***Corleoneses y servidores del estado in terra infidelium***

Entre fines de los setenta e inicios de los ochenta comienza a perfilarse un giro en la historia reciente de la organización criminal: el ascenso de la mafia de Corleone —pueblo a pocas decenas de kilómetros al sur de Palermo— y su derrota posterior. El nuevo grupo mafioso local toma el control eliminando la vieja guardia rural y se proyecta desde fines de los sesenta hacia la construcción y la especulación urbana en Palermo. Una década después los corleoneses han acumulado suficiente fuerza para lanzar su ataque a las poderosas familias mafiosas de la ciudad. Lo que produce una guerra de mafia (1979-1983) con un millar de muertos entre “hombres de honor” de las cuatro provincias occidentales de Sicilia. En correspondencia con el ascenso corleonés, una parte de la magistratura palermitana recorre las primeras etapas de una nueva determinación de combate a la mafia que tendrá importantes resultados dejando consecuencias perdurables en varias partes de la magistratura siciliana.

El encumbramiento de los corleoneses conlleva dos novedades. La primera es el mayor verticalismo de la organización; si hasta entonces *Cosa nostra* podía caracterizarse como una federación de familias (181 en toda Sicilia en 2007) a cada una de las cuales correspondía el control exclusivo de un territorio rigurosamente delimitado, las nuevas circunstancias ven los corleoneses erigirse a polo dominante de los negocios de mafia en toda la isla. En el camino de esta centralización se apilan muertos que alimentan resentimientos y odios de parte de las *famílias* derrotadas. La nueva rigidez organizativa y los rencores estarán, en efecto, en la base de la posterior derrota de los corleoneses. La segunda novedad es la dureza sin precedentes de los ataques de esa nueva mafia de *parvenus* contra el estado. El prudente mimetismo del pasado queda enterrado frente a una estrategia de asesinatos sistemáticos de policías, jueces y políticos incómodos.<sup>23</sup> En 1983 es asesinado el juez Rocco Chinnici que había comenzado a reunir alrededor de sí varios jóvenes magistrados y policías con un alto compromiso personal en la lucha contra la mafia. Apuntemos algo que ahorra muchas palabras sobre el ambiente en el Palacio de Justicia de Palermo: ocurría a veces que el juez Chinnici se reuniera con sus colaboradores más cercanos en el ascensor para evitar filtraciones sobre las investigaciones en curso. A partir de su asesinato se organiza lo que se conocerá como *pool* antimafia: por primera vez las varias investigaciones conducidas hasta entonces individualmente y sin cooperación entre magistrados se coordinan en un cuerpo de jueces instructores, en su gran mayoría sicilianos, que, por sus cualidades

---

<sup>23</sup>. S. Lodato, *Trent'anni*, cit., pp. 90-105; S. Lupo, *Storia della mafia*, cit., pp. 290-2; G.C. Marino, *Historia de la mafia*, cit., pp. 501-507.

profesionales y nuevos métodos de investigación, obtendrán en los años siguientes importantes éxitos.

Destacan los jueces Giovanni Falcone y Paolo Borsellino, ambos asesinados en 1992, que impulsan un salto de calidad en el estilo rutinario de las precedentes investigaciones judiciarias y comienzan a solicitar a los bancos sicilianos desacostumbradas informaciones patrimoniales que ponen en evidencia canales y modalidades de lavado de dinero sólo posibles gracias a la amplitud de conexiones entre economía criminal e individuos y empresas aparentemente honorables. En la nueva estación de lucha contra *Cosa nostra* (protagonizada sobre todo por jueces y policías), resultan esenciales los colaboradores de justicia (*pentiti*) para el arresto de importantes hombres de honor y para diseñar el mapa de la organización y de sus mecanismos internos que hasta entonces habían quedado sustancialmente desconocidos. Falcone comienza su actividad en el tribunal de Palermo a fines de los setenta con una investigación sobre Michele Sindona (operador financiero internacional de la mafia y protegido por Giulio Andreotti, primer ministro italiano) y percibe rápidamente que alrededor de *Cosa nostra* giran intereses económicos y políticos que desde Sicilia involucran redes mucho más amplias.<sup>24</sup> A pesar de las reticencias, cuando no de la hostilidad en los propios ambientes judiciarios, y de la vacilante cooperación del gobierno, el *pool* alcanza a instruir aquello que se conocerá como *maxiproceso* contra la mafia con 474 “hombres de honor” y *bosses* imputados en un juicio que, iniciado en 1986, concluirá dos años después con 19 condenas de por vida que muestran al país la extensión y gravedad del fenómeno mafioso. Desde entonces, en Sicilia y en el resto de Italia será más difícil negar la existencia de la mafia como una organización criminal con varias coberturas y complicidades en distintos ámbitos.

Falcone se convierte en el centro de la atención y esa incómoda posición se agrava con calumnias y tentativas de deslegitimación. El año anterior a su asesinato, el juez siciliano se describe a sí mismo como un “servidor del estado en *Terra infidelium*”,<sup>25</sup> refiriéndose a un predicador de legalidad en un contexto con bajo sentido del estado y convivencia difusa con la ilegalidad. El juez se enfrenta a una organización criminal poderosa y ubicua teniendo a sus espaldas un estado varios de cuyos componentes no son confiables o juegan en contra. Una historia de cartas anónimas calumniosas a las que se da gran resalto mediático, lecturas conspirativas de líneas de investigación, críticas legalistas al uso de los colaboradores de justicia, aislamiento frente a sus superiores que, en diversas formas, interponen obstáculos a sus

---

<sup>24</sup> “La mafia de Sindona, el más poderoso grupo criminal de la época que llegó a gobernar el comercio mundial de la droga y, a través de los bancos, la reinversión en actividades lícitas de enormes capitales oportunamente reciclados... un cáncer con raíces en la mafia siciliana y que prolongaba sus metástasis hasta Estados Unidos pasando por el mundo político-financiero en el cual se movía Michele Sindona”, Francesco La Licata, *Storia di Giovanni Falcone*, Feltrinelli, Milano 2006 (2002), p. 59-60.

<sup>25</sup> G. Falcone, *Cose di Cosa Nostra*, cit., p. 9.

investigaciones. Hostigamiento y ostracismo fuerzan en 1991 al juez siciliano que había permitido los avances más notables del estado contra la mafia a abandonar Sicilia y aceptar un alto cargo en el ministerio de justicia en Roma. Poco después es asesinado. Escribirá el piamontés juez Caselli quien, después de la muerte de Falcone, pide y obtiene en 1993 el nombramiento como jefe de la fiscalía palermitana:

Para evitar el salto de cualidad en la averiguación de los vínculos y las colusiones con *Cosa nostra*, el estado (o algunos *consistentes* sectores del mismo) aceptó perder una guerra que habría podido ganar.<sup>26</sup>

En 1995 Caselli lleva a juicio a Giulio Andreotti, tal vez el hombre político italiano más influyente de la segunda posguerra: siete veces primer ministro, cinco veces ministro de relaciones exteriores, ocho veces ministro de defensa. Un conservador erudito, religioso devoto, conocedor profundo de la maquinaria del estado italiano y fuente inagotable de ocurrencias cínicovernáculos. La acusación es complicidad con la mafia. Actualmente senador a vida de la república, Andreotti había sido el jefe de la corriente demócrata cristiana más influyente en Sicilia y cuyos hombres (Ciancimino, los primos Salvo y el eurodiputado Lima) fueron reconocidos judicialmente como hombres de mafia. Andreotti fue además el principal sostén político de Michele Sindona, el operador financiero de *Cosa nostra*, que muere en 1986, oportunamente envenenado en la cárcel. En opinión de Dalla Chiesa, general de carabinieri asesinado con su esposa en 1982, la corriente andreottiana era “la familia política más contaminada [por la mafia] de Sicilia”. Después de una década y a través de varias fases de juicio, Andreotti es absuelto con sentencia definitiva por el Tribunal Supremo en 2004 con una fórmula que, sin embargo, lo reconoce culpable, hasta 1980, de “asociación mafiosa que se prolongó claramente en el tiempo”. La absolución ocurre por prescripción de tiempos procesales y por el hecho de que hasta 1982 no existía el delito de asociación mafiosa.<sup>27</sup> Escribe un ex magistrado: “Como en una saga ya escrita se recorren en distintas fases lutos seguidos de distracciones, condenas seguidas de absoluciones, compromisos seguidos de amnesias”.<sup>28</sup> Y así la *omertà* siciliana (la norma del silencio) se convierte en ambigüedad política nacional, una resistencia a hacer las cuentas con el propio pasado que pervive. A pesar de la incapacidad de la política italiana para enfrentar el nudo histórico de sus propias conexiones con la mafia, después de Falcone y Borsellino y gracias a un conjunto de jueces y policías entregados y de elevada

---

<sup>26</sup> Gian Carlo Caselli, Livio Pepino, *A un cittadino che non crede nella giustizia*, Laterza, Roma-Bari 2008 (2005), pp. 24-25.

<sup>27</sup> El texto de la sentencia de primer grado se encuentra en G.C. Marino, *Historia de la mafia*, cit., pp. 599s.

<sup>28</sup> Luciano Violante, *Il ciclo mafioso*, Laterza, Roma-Bari, 2002, pp. V. El A. es exmagistrado.

profesionalidad, será asegurado a la justicia un número elevado de hombres de honor. Y después de la derrota de la *anomalía* corleonese, la mafia opta por una estrategia de menor visibilidad mientras sigue controlando sus negocios: extorsiones, licitaciones públicas arregladas, narcotráfico, reciclaje de residuos tóxicos, adulteración de productos y todo aquello que, con su propia existencia, cuestiona cotidianamente la legalidad.

Acercándonos al presente, varios indicios sugieren que, después de la caída de la Democracia Cristiana, la mafia estableció conexiones con los nuevos partidos de centro-derecha y, especialmente, con el partido del magnate televisivo Silvio Berlusconi que desde 1994 ha sido cuatro veces primer ministro, la última de las cuales desde 2008. Dice un *boss* mafioso *pentito* del mandamiento de Caccamo, arrestado en 2002: "Nosotros siempre hemos estado con los ganadores... así que nos casamos con la causa de Forza Italia".<sup>29</sup>

### *Clases medias como desgracia y economía mafiosa*

En Sicilia las propias instituciones, con su baja eficiencia y credibilidad, están en el centro de la dificultad de convertir el crecimiento (cuando ocurre, como en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado) en estructuras económicas y comportamientos endógenamente sostenibles. Y no se trata sólo de la dilapidación de recursos públicos que no llegan donde deberían vaporizándose en los múltiples canales de la corrupción regional, sino del desaliento de comportamientos virtuosos en la sociedad. En teoría, la administración pública es el cuerpo burocrático encargado de cumplir y hacer cumplir las reglas establecidas por la política. Pero si, por su endeble coherencia interna y su proclividad clientelar, ese cuerpo no puede desempeñar el papel de constructor de coherencia sistémica, se convierte en terreno minado de comportamientos impredecibles, donde el respeto formal de las reglas convive con su cotidiana negación; donde la referencia a la ley sirve al funcionario público para incrementar el precio de su disponibilidad a venderse. Entre las ambigüedades de la política, una administración pública no confiable. Un lugar donde ningún insumo, dada la opacidad y complejidad informal de la estructura que lo procesa, produce los efectos racionalmente esperables. Una sociedad lastrada por la debilidad histórica de su capacidad de acción colectiva y organización independiente, de presión social organizada sobre las instituciones, se encuentra al final del camino (en la actualidad) con una maquinaria pública que carga en su memoria histórica la eficacia, para fines individuales, del clientelismo y la corrupción; un pasado siempre capaz de encontrar en el presente las razones ideales para justificar su persistencia.

---

<sup>29</sup> Ahora Partido de la Libertad; en A. Bolzoni, *Parole d'onore*, cit., pp. 280-290.

Hace un siglo Gaetano Salvemini diseñaba un crudo diagnóstico del sur de Italia señalando la “pequeña burguesía intelectual” como el cuerpo de una administración pública, cultural y técnicamente, inhábil a funcionar como factor de modernización y democracia. En su opinión, en el norte del país, esa pequeña burguesía hacía “menos daños” por su contacto con un universo social organizado de empresarios, obreros, pequeños propietarios rurales, artesanos, etc. Pero, en el sur de Italia, en un contexto de menor complejidad del tejido social, la administración pública y la “pequeña burguesía intelectual” alcanzan una centralidad forjadora de parasitismo. Conclusión salveminiana: “la pequeña burguesía intelectual está a la vida moral como la malaria a la vida física del país”. La (escasa) movilidad social pasa por una educación humanista cuya mejor perspectiva es el empleo público.

No hay puesto de escribano municipal, médico, inspector de impuestos, profesor, contador, secretario, guardia municipal que no tenga varios aspirantes [que protagonizan] ásperos asaltos al presupuesto de los entes locales...Las facciones se envuelven en ropajes con denominaciones que leen en los periódicos, pero no hay que engañarse. Aquel indomable anticlerical que hoy es venerable en la logia [masónica] ‘Giordano Bruno’ se inscribirá mañana a la congregación del ‘Santísimo Sacramento’...en todos los casos, mirad bien y...‘cherchez l’emploi’. Con una clase dirigente así, la administración pública está al servicio de clientelas y facciones. Los empleados no tienen que servir al público sino operar por cuenta de la clientela que los ha nombrado, favorecer a éste, hostilizar aquél, hacer obstruccionismo a aquél otro.<sup>30</sup>

En ese cuerpo social, que sustancia sociológicamente gran parte del estado mismo, encuentra fáciles canales de penetración la criminalidad organizada y, con ella, la capacidad para descomponer aún más la coherencia y credibilidad de instituciones ya históricamente frágiles. Y las consecuencias son evidentes. Además de ser la región italiana que registra el menor PIB per cápita, Sicilia está entre las regiones con peores servicios públicos cuyo costo, sin embargo, es normalmente superior a los de mejor calidad del norte del país. Lo que se manifiesta con especial fuerza, y consiguiente agravio social, en educación y salud públicas. Además de la menor calidad de las obras públicas por la escasa vigilancia sobre el gasto y la penetración de una criminalidad que, bajo la forma de las empresas encargadas de los trabajos,

---

<sup>30</sup> Gaetano Salvemini, “La piccola borghesia intellettuale nel Mezzogiorno d’Italia”, *La Voce*, 16 de mayo 1911, reproducido en Alfio Carrà (Ed.), *Orientamenti e testimonianze sulla Questione meridionale*, Ed. Cèlèbes, Trapani 1965, pp. 422-430. Cfr. Lucio Picci, “Pork-Barrel Politics in Postwar Italy, 1953-94”, *American Journal of Political Science*, n. 2, vol. 62, 2008, p. 270s.

tiene todo el interés en usar materiales de mala calidad, hacer levitar los precios y prolongar el mayor tiempo posible obras (electoralmente útiles) que terminarán por costar mucho más de lo presupuestado y sin las especificaciones técnicas previstas. Y paralelamente un empleo público inflado. Con 8% de la población nacional, Sicilia representa 18% del empleo público a nivel de región y 34% en relación a los cargos de dirigente.<sup>31</sup> La política subsana así las debilidades económicas, que contribuye a enraizar, con un empleo público que incrementa su centralidad asistémica. En 2008-2009 conquista por algunos días la primera plana de los periódicos nacionales la virtual quiebra financiera de la ciudad de Catania (300 mil habitantes) cuyo alcalde, médico personal de Berlusconi, acumula una deuda de 150 millones de euros en un contexto de gasto corriente sin control, para satisfacer diversas clientelas, mientras la administración local no puede pagar sus cuentas de luz, de correo y proyecta la venta de sus edificios históricos para hacer frente a la deuda acumulada.<sup>32</sup> Que, obviamente, pagarán los ciudadanos. El anecdotario es infinito en una zarabanda de contabilidad aproximativa, disponibilidad administrativa frente a presiones externas, obras públicas inútiles, empleo público innecesario y enrolado sin concursos, asesorías con remuneraciones exorbitantes asignadas a los amigos de los amigos, etcétera.

En la inauguración del año judicial 2008, el presidente de la *Corte D'Appello* (tribunal de segunda instancia) de Palermo, anota con preocupación el crecimiento de las licencias de obras públicas a empresas coludidas con la mafia, la extensión ilegal de pensiones de invalidez a decenas de miles de beneficiarios sin derecho (como ciegos con subsidio estatal de invalidez que manejan taxis) y fraudes de diversa naturaleza contra la administración pública. Dos años antes, el presidente del Tribunal Administrativo siciliano registraba el deterioro de la calidad administrativa por la contratación de personal sin adecuados mecanismos de selección y la descentralización de funciones hacia entes y estructuras de "incierta naturaleza jurídica y sin equipo adecuado, incluso en el terreno cultural, para su cumplimiento".<sup>33</sup>

Pasemos a la economía mafiosa. *Cosa nostra* opera en diferentes sectores con un *facturado* diferenciado capaz de absorber los choques que puedan afectar algunos de sus componentes. No sólo narcotráfico y comercio de

---

<sup>31</sup> Sergio Rizzo, Gian Antonio Stella, *La casta*, Rizzoli, Milano 2008 (2007), Apéndice estadístico.

<sup>32</sup> *Il Sole 24 ore*, 21 julio 2008. En 2002 el gobierno Berlusconi concedió 850 millones de euros para obras que aseguraran a la ciudad mejores infraestructuras contra riesgos sísmicos, fondos que se destinaron, para felicidad de varios contratistas, a la construcción de cinco megaestacionamientos todos ellos actualmente abandonados.

<sup>33</sup> Giorgio Giallombardo, "Relazione del presidente del TAR Sicilia in occasione della cerimonia di apertura dell'anno giudiziario 2006", *Rassegna amministrativa siciliana*, n.1, 2006, p.377 y [giustizia.it/uffici/inaug\\_ag/ag2008/ag2008\\_pa.htm](http://giustizia.it/uffici/inaug_ag/ag2008/ag2008_pa.htm). Un rasgo especialmente negativo es la lentitud de los procesos civiles y, particularmente, de los procedimientos de quiebra que en Sicilia tienen una duración media de 15 años contra la ya muy alta media nacional de casi nueve años; cfr. SVIMEZ, *Rapporto Svimez 2008 sull'economia del Mezzogiorno*, Roma, julio 2008, p. 63.

armas sino extorsión a empresas, usura, participación a obras públicas y penetración en actividades como el comercio, la distribución y el cada vez más rentable negocio del reciclaje de desechos industriales con consiguientes y altísimos impactos en términos de degradación ambiental. Y los complementos inevitables del lavado de dinero y la evasión de impuestos. Los efectos de esta penetración en el sistema económico son varios y entrecruzados: aumento de los costos para las empresas legales (por extorsión, usura y gastos de seguridad), distorsión de la competencia (por los menores costos de las empresas mafiosas debido a su disponibilidad de liquidez y menor cumplimiento fiscal), barreras de entrada, virtual ausencia de inversiones extranjeras directas en ambientes de escasa seguridad, temor de los empresarios a expandir sus actividades frente al riesgo de una mayor visibilidad. En síntesis: la criminalidad organizada amenaza directamente la capacidad de supervivencia y crecimiento de las empresas legales;<sup>34</sup> una carga directa e indirecta sobre la economía. Sin considerar que gran parte de las utilidades derivadas de la actividad ilícita se recicla a través de mecanismos financieros internacionales sin producir (sino muy escasos) beneficios regionales en términos de inversiones y empleo. Muchas empresas, sin pertenecer a la mafia, colaboran con ella para obtener ventajas en contratos públicos y conexiones políticas, fastidiar competidores incómodos, etc. Frente a la vastedad de los intereses criminales, a su capilaridad social e institucional, el antiguo parasitismo agrario se vuelve casi un recuerdo romántico en su brutal sencillez. Pero la continuidad entre vieja y nueva criminalidad organizada está asegurada por el parasitismo. Si en el pasado la mafia prolongó la persistencia histórica de una forma productiva basada directamente sobre el dominio del mundo campesino, sin potencial dinámico y con altos costos sociales, en el presente el parasitismo se muestra como una carga global sobre el dinamismo económico regional y la calidad de sus consecuencias sociales. Una vieja cuestión irresuelta se vuelve en el tiempo ocasión para nuevas y peores dificultades; un freno incorporado.

La extorsión es el negocio madre: fuente esencial de recursos y de poder de intimidación social. El control del territorio derivado del cobro de un impuesto mafioso a la actividad económica establecida asegura un flujo de caja regular destinado al pago del sueldo de los extorsionadores, al sostén de las familias de los “hombres de honor” en la cárcel y a los gastos legales para su defensa. El propietario de un restaurante de Gela (provincia de Caltanissetta) que pedía una rebaja del *pizzo* pagado a la familia mafiosa local, se vio contestar por su extorsionador: “¿Pero a ti te resulta que los encarcelados se han muerto?” Ergo, la sociedad tiene que hacerse cargo de los gastos consiguientes a la ilegalidad que, a través del estado, no puede controlar. Se estima que sólo las extorsiones —por imposición de

---

<sup>34</sup> Mario Centorrino, Ferdinando Ofria, “Criminalità organizzata e produttività del lavoro nel Mezzogiorno”, *Rivista Economica del Mezzogiorno*, n. 1, año XXII, 2008, p. 167.

*protección*—, representaron, en 2006, 1.3% del PIB regional,<sup>35</sup> cerca de mil millones de dólares. El *pizzo* es el *impuesto* exigido a través de la intimidación a empresas, ejercicios comerciales e incluso ambulantes que quieran operar *en paz* en cierto territorio. En nombre de la *protección*, la vieja aristocracia terrateniente esquilma a sus campesinos; la mafia se mantiene fiel a la tradición. El núcleo cultural está ahí: en el derecho a imponer la protección y el precio que deben pagar los protegidos para obtenerla.

Después de la estación de los asesinatos de magistrados, policías y políticos de comienzos de los noventa, y bajo la presión de jueces y policías, la organización criminal —que busca reducir su perfil frente a la acción represiva del estado— inaugura una estrategia de extorsión basada en el principio de “pagar poco pero pagar todos”. En la ciudad de Palermo (ca. 600 mil habitantes), se calculan entre 500 y mil los encargados del cobro y las “tarifas” van de 200 a 1000 euros mensuales en las tiendas (dependiendo del barrio y del ingreso calculado del ejercicio) hasta 5 mil euros en los supermercados y 10 mil euros en las obras de construcción.<sup>36</sup> A menudo la mafia exige al extorsionado la contratación de alguno de sus hombres: preludio a mayores presiones que normalmente llevan el empresario a salir de su propio negocio y ser reemplazado, a través de prestanombres, por *Cosa nostra*. Y aunque en años recientes hayan aumentado los hombres de negocios que denuncian las extorsiones, la gran mayoría sigue sin hacerlo. El empresario que denuncia tendrá que vivir bajo escolta policial y a menudo su empresa quiebra por las compañías aseguradoras que aumentan los premios para asegurar patrimonios *en riesgo*, bancos que no prestan y clientes que se alejan.<sup>37</sup> Sin considerar el desaliento que proviene del hecho que, a menudo, el empresario que denuncia ve a su extorsionador circular, poco después, libremente por la calle como recordatorio del poder de la organización. El *pizzo* es una afirmación de poder territorial, una fuente de poder económico y, obviamente, un factor de desaliento para el desarrollo de nuevas empresas como de las existentes que tienen que convivir con ese persistente viento contrario. Y en la sociedad es un interminable aprendizaje de desconfianza y de la virtud del silencio.

La otra fuente importante de ingresos mafiosos viene de las obras públicas que pasan por licitaciones contaminadas por empresas, directa o indirectamente, ligadas a la criminalidad y con acceso a información protegida de la política y la administración pública. El vértice de *Cosa nostra*

---

<sup>35</sup> Adam Asmundo, Maurizio Lisciandra, “Un tentativo di stima del costo delle estorsioni sulle imprese”, en Antonio La Spina (Ed.), *I costi dell'illegalità, Mafia ed estorsioni in Sicilia*, Il Mulino, Bologna 2008, p. 129.

<sup>36</sup> Los datos provienen de un encuesta (a fines de 2008) de Confesercenti, principal organización de comerciantes, *Le mani della criminalità sulle imprese, XI Rapporto*; <http://www.confesercenti.it/documenti/allegati/2008sosimp.pdf>.

<sup>37</sup> Antonino Inastasi (Ed.), *Reti, regolazione, risorse di potere e politica locale*, Franco Angeli, Milano 2007, p. 95. Dice un empresario: “Todos los contactos precedentes con la clientela se vuelven formales, diplomáticos. Todos me sonríen, todos me abrazan, pero ya no se cierran negocios”, p. 100.

asigna a las *familias* locales la autorización a participar a los concursos públicos de sus zonas, de los cuales se tiene noticia anticipada frente a los potenciales concurrentes. Los contratos de las mayores obras son distribuidos por el vértice de *Cosa nostra* con criterio rotatorio para evitar conflictos entre las familias. Las empresas que no pertenecen al sistema mafioso son desalentadas a participar a través de advertencias, destrucción nocturna de maquinaria y accidentes inexplicables. Sin considerar los menores costos financieros de las empresas mafiosas y su incumplimiento programado de las especificaciones técnicas que permiten participar a las licitaciones con las mejores ofertas de precios. Y una vez que el contrato haya sido asignado a cierta empresa del *Cosa nostra*, ésta entrega un porcentaje a la organización que se encarga de pagar a políticos y administradores locales que hayan favorecido la asignación. El negocio se amplía con subcontratistas y adquisición de materiales (cemento, etcétera) de empresas pertenecientes a la constelación mafiosa.<sup>38</sup> Si a eso añadimos las utilidades del narcotráfico y lo demás se tendrá una idea del poliédrico poder de contaminación económica que la mafia despliega obstaculizando el crecimiento y distorsionando sus mecanismos de funcionamiento con desaliento a la innovación, alteración de la competencia, evasión fiscal, etcétera. Según *Confesercenti*, la criminalidad organizada en las regiones de Sicilia, Campania y Calabria, tenía en 2008 un *facturado* global de 130 billones de euros, cerca de 6% del PIB nacional. *Mafias S.A.* como la mayor empresa italiana con un facturado tres veces superior a la FIAT.

Como se dijo, *Cosa nostra*, cuyo vértice corleonés es descabezado entre 1993 y 2006 (con el arresto de sus dos mayores jefes en las dos fechas mencionadas), se ha replegado hacia una menor visibilidad. La incógnita es naturalmente cuánta parte de este repliegue se debe a un debilitamiento del control del territorio y de la red de colusiones y cuánta parte a una opción cautelosa que mantiene intacta la organización en un contexto temporalmente adverso. ¿Estamos frente a un deterioro que seguirá en el futuro o a una fase de repliegue táctico? Las señales son mixtas. Por el lado negativo, está el hecho de que aún no vienen de la política ni de la administración pública siciliana, indicaciones claras sobre una voluntad de depuración de sus espacios contaminados por la mafia además de la ineficacia, indolencia y, digamos así, malas prácticas administrativas. En 2001 el ministro de obras públicas del gobierno Berlusconi declaraba que “con la mafia hay que convivir” y ese mismo año se aprobaba una ley de repatriación de capitales italianos ilícitamente exportados con el sólo pago de una enmienda de 2.5% y la garantía de anonimato. Medida que se repite en 2009, otra vez con el gobierno de Berlusconi, en beneficio de evasores fiscales y de organizaciones criminales y empresarios coludidos que pueden

---

<sup>38</sup> Guido Lo Forte, “Criminalità organizzata ed economia illegale” (el A. es fiscal de la república) en A. La Spina, *Op. cit.*, pp. 53-54.

blanquear sus fondos mal habidos con bendición gubernamental. Pero hay también un lado positivo de la balanza. En una interceptación telefónica de 2003 un *boss* mafioso dice a otro: "el juguete se ha roto".<sup>39</sup> Síntoma de la toma de conciencia de parte de *Cosa nostra* de que la estrategia de los corleoneses hizo demasiado visible y vulnerable la organización y obligó al estado a acciones más incisivas en su contra. Pero, además de la acción represiva del estado, en los últimos años han aparecido iniciativas espontáneas contra la mafia que cuarteán el antiguo silencio social. Limitémonos aquí a mencionar dos ejemplos. En 2004 nace *Addiopizzo* por iniciativa de un grupo de estudiantes universitarios de Palermo que piden a los consumidores comprar sólo en las tiendas cuyos propietarios declaran no pagar el *pizzo*. En 2007 la principal organización de los industriales sicilianos decide expulsar de sus filas a aquellos de sus miembros que no denuncien las extorsiones de que sean víctimas. Y aunque las denuncias sigan siendo, como hemos dicho, muy escasas en un universo de intimidación mafiosa capilar, sobre todo en el occidente de la isla, estas señales constituyen una novedad absoluta frente al pasado. La grieta de la desconfianza recíproca, miedo, disimulo, reticencia y viejos silencios parece destinada a ampliarse aun descontando su carácter inevitablemente oscilante.

Pero, hasta que no se desgarran las redes relacionales entre mafia, política, empresarios mafiosos o complacientes y burocracia, la organización criminal podrá recrearse en formas menos evidentes continuando con la contaminación de la economía y de las instituciones. Lo más inquietante de la mafia es justamente su normalidad, su capacidad de incrustación en las élites del poder político y económico. Dice Pietro Grasso, procurador nacional antimafia:

La fuerza está en el contacto con varios componentes del poder de la sociedad. Se pueden obtener informaciones preciosas estando cómodamente sentados en una sala de estar burguesa donde se encuentran el médico, el burócrata, el administrador, el empresario, a menudo el político. Se habla en libertad y una particular información puede volverse directriz de una línea de negocios futuros. Si tendrá que construirse cierta carretera es mejor saberlo antes cuando está todavía en fase de proyecto y aún no se deciden modalidades y contratos. O puede ocurrir de escuchar que están a punto de ser financiadas nuevas estructuras hospitalarias, de manera que puedan orientarse en esa dirección las garras de las empresas mafiosas.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> A. Bolzoni, *Op. Cit.*, p. 335.

<sup>40</sup> Pietro Grasso, Francesco La Licata, *Pizzini, veleni e cicoria*, Feltrinelli, Milano 2007, p. 57.

La mafia es una red de equilibrios múltiples y difícilmente la ruptura de algunos de sus nudos puede descomponerla a menos que instituciones, sociedad y economía construyan un camino convergente de combate a la ilegalidad.<sup>41</sup> Una convergencia que, a pesar de los avances recientes, todavía no ocurre (en especial por el débil aporte de la política) y sin la cual la isla seguirá desarrollándose (con bajos ritmos de crecimiento en las últimas décadas) sin modernizarse, seguirá urbanizándose sin industrializarse y con partidos modernos sin ruptura de antiguos circuitos clientelares.

---

<sup>41</sup> Rocco Sciarbone, "Mafia e potere: processi di legittimazione e costruzione del consenso", *Stato e Mercato*, n. 78, 2006, pp. 393-397. El carácter reticular de la mafia como un sistema de engranajes entre su estructura interna y sus conexiones externas, entre lo alto y lo bajo de sus jerarquías sociales, entre poderes criminales y político-económicos ha sido señalado por Salvatore Lupo, *Che cos'è la mafia*, Donzelli, Roma 2007, pp. 96-97.

## Conclusiones

---

### *Agentes patógenos y ruedas desalineadas*

La mafia no es el origen de todos los males sicilianos pero ciertamente es la circunstancia que, a lo largo de un siglo y medio, los ha agigantado envolviéndolos en el barroquismo de una *realpolitik* impermeable al bien común. Una Sicilia puntualmente alineada con los sectores conservadores de la política italiana significó una tolerancia nacional con el despilfarro sistemático de recursos públicos y con élites regionales ampliamente contaminadas ya no sólo de mafiosidad sino de colusión activa con *Cosa nostra*. Y en el mismo movimiento, la política nacional se absolvió a sí misma de cualquier cercanía con una mafia electoralmente útil.

La criminalidad organizada no es sólo, como hemos visto, un factor de distorsión de la economía y de desconfianza en las relaciones sociales, es una enzima que descompone la coherencia de las instituciones y, a través de ellas, propaga a la sociedad un sentido de desconfianza hacia la cosa pública. En ninguna parte del mundo existe la certeza de que las leyes produzcan los resultados previstos por el legislador, pero, con instituciones de baja calidad, en un contexto de incorpórea y radical desconfianza entre sociedad e instituciones, existe la virtual seguridad de que la luz desviada en el prisma de cristal (con una irregular estructura molecular) tomará direcciones distintas de las previstas. Volvamos a Salvemini:

Cuando se trata de actuar la 'buena ley' he ahí que entran en acción aquellas partes del estado que están al sur y a las cuales es confiada la actuación de la ley: y entonces la ley buena se vuelve mala o, en la mejor de las hipótesis, queda privada de toda eficacia.<sup>42</sup>

Tal vez no sea una casualidad que un tradicional legalismo exasperado y el irrespeto de la ley convivan sin grandes tensiones recíprocas en el caso siciliano. Sin la gravedad que reviste el problema en la isla, Italia en su conjunto dispone de una administración pública que, por eficacia, consistencia burocrática, homogeneidad en el territorio y sentido del estado, difícilmente podría compararse a países como Francia o Inglaterra con historias nacionales mucho más antiguas. En 1999 el gobierno de centro-izquierda del momento introduce un sistema de premios para estimular el grado de cumplimiento de los altos dirigentes de la función pública nacional:

---

<sup>42</sup> G. Salvemini en *L'Unità*, 13 abril 1912, en A. Carrà, *Orientamenti*, cit., p. 437.

premios altos para los funcionarios de excelente desempeño, premios intermedios para el cumplimiento medio y ningún premio para los funcionarios de bajo cumplimiento. Resultado: algunos años después, 99% de los altos funcionarios eran evaluados como excelentes.<sup>43</sup> Un monumento involuntario al corporativismo que reproduce la misma situación de antes pero a un mayor costo; buenas leyes que se vuelven malas, justamente.

El problema irresuelto de la criminalidad mafiosa en Sicilia ha condicionado y condiciona la capacidad de la isla para aprovechar oportunidades de cambio venidas desde su interior como de afuera. La mafia ha dado su contribución sustancial a una cuestión siciliana en el cuerpo más amplio de una cuestión meridional que afecta, con su dualismo persistente, el potencial de desarrollo de todo el país. Pero el reto de la mafia siciliana, que no encuentra aún respuestas definitivas, se vuelve una metástasis con un papel de demostración que inspira formas de criminalidad organizada en otras regiones del sur del país. En las últimas décadas, frente al probable debilitamiento de la mafia siciliana, han surgido nuevas y, de ser posible, más agresivas formas de criminalidad organizada en otras regiones del sur: la *'ndragheta* en Calabria (hoy, probablemente, el mayor actor del narcotráfico en Europa) y la *camorra* en Campania.<sup>44</sup> La infección se extiende fácilmente a cuerpos sociales e institucionales con debilidades similares. Y se trata hoy de las tres regiones italianas con mayor evasión fiscal y mayor polarización de los ingresos además de los ingresos per cápita más bajos, menor crecimiento y mayor desempleo. En síntesis, la criminalidad crea las condiciones en que puede prosperar. Pobreza y desconfianza (a menudo legítima) en el estado siguen siendo una mezcla eficiente para la criminalidad organizada.

Ahí donde sobre un tejido social tradicionalmente polarizado se añade un crecimiento económico sin la fuerza para activar motores endógenos sostenibles, ahí donde a la tradicional escasa credibilidad del estado se añade la infiltración criminal, se deshace constantemente la tela de credibilidad del estado que varios de sus funcionarios mejores tejen con sentido de responsabilidad. He ahí el círculo vicioso: justamente donde la economía no dispone de fuertes impulsos endógenos, donde las instituciones necesitan jugar un papel esencial de impulso, esas mismas instituciones ratifican con las trabas interpuestas al desarrollo económico por el alto costo de la administración pública y su corrupción y con el ejemplo de su interesada ineficacia, los comportamientos a cuya superación deberían abocarse.

El pasado pesa y es difícil sustraerse a la impresión de que Sicilia descuenta en el presente una historia secular de coexistencia de poderes

---

<sup>43</sup> S. Rizzo, G.A. Stella, *La casta*, cit., p. 178.

<sup>44</sup> Cfr. el notable libro de Roberto Saviano, *Gomorra*, Mondadori, Milano 2007 (2006), *passim*.

autocráticos y una economía agraria señorial. Una antigua corriente que, con diferentes aromas e intensidad, sigue soplando en la actualidad.

Los italianos del sur nunca superaron su recíproca desconfianza para producir redes de mutuo compromiso, así que los incentivos a defeccionar nunca se redujeron a través de sanciones sociales. El equilibrio fue desastroso pero estable.<sup>45</sup>

Una descripción sistémica sustancialmente correcta que sólo olvida mencionar las bases sociales de una organización productiva (el latifundio extensivo) cuya consideración evitaría la mención de un sujeto socialmente indefinido como “los italianos del sur” genéricamente convertido en responsables de los males que los aquejan; una verdad tan indiscutible como parcial. Las sanciones sociales vinieron en cambio de un universo rural aristocrático que subsistió por siglos después de su superación en gran parte de Europa occidental. Un universo premoderno que infecta el futuro con su síntesis cultural: la mafia. Y finalmente, un equilibrio desastrosamente estable.

En contraste con las tendencias previas, desde los años setenta del siglo pasado comienza a mostrarse un incremento regular de las asociaciones sin fines de lucro y de la participación social tanto en Sicilia como en el resto del *Mezzogiorno*. El centro-norte del país registra una contracción relativa manteniendo, sin embargo, su ventaja en términos de mayor densidad de organizaciones sociales y participación civil.<sup>46</sup> Sobre todo desde la década sucesiva el asociacionismo en el Mezzogiorno aumenta interesando especialmente a los grupos sociales medio-altos.<sup>47</sup> Pero, aparte esta configuración social de la mayor participación, revertir las inercias parasitarias (institucionales o criminales) y la desconfianza arraigada supone algo más que participación social, supone una combinación de dos factores que sólo pueden ser eficaces si operan conjuntamente: *saneamiento* institucional y crecimiento económico. Sin desconocer los impactos de una paciente reconstrucción del tejido civil de cooperación, la clave de la ruptura de equilibrios consolidados no puede sino venir de una renovación institucional en un contexto de movilidad social asociado más al dinamismo productivo que a los nexos clientelares. Tocando el punto central de la cuestión, escribe Leoluca Orlando, exalcalde de Palermo:

---

<sup>45</sup> Francesco Galassi, “Measuring social capital: culture as an explanation on Italy’s economic dualism”, *European Review of Economic History*, n. 5, 2001, p. 30. El A. registra el éxito de las Cajas Rurales en la Italia del norte entre 1883 y 1926 en contraste con el fracaso de ese instrumento de asociacionismo campesino en el sur por el temor a los fraudes.

<sup>46</sup> Cfr. Giorgio Nuzzo, “Un secolo di statistiche sociali: persistenza o convergenza tra le regioni italiane?”, *Quaderni dell’Ufficio Ricerche Storiche* (Banca d’Italia), n. 11, Roma, Diciembre 2006, pp. 34s.

<sup>47</sup> Carlo Trigilia (Ed.), *Cultura e sviluppo: l’associazionismo nel Mezzogiorno*, Donzelli, Roma 1995, pp. 197-225.

‘Cultura de la legalidad’: parece un juego de palabras, redonda y caliente la primera, fría y cuadrada la segunda... Dos ruedas que deben marchar a la misma velocidad, de otra manera el carro no avanza, gira sobre sí mismo.<sup>48</sup>

Una metáfora sugerente al servicio de un razonamiento correcto y parcial. Ni un mayor compromiso social hacia objetivos comunes, ni los progresos de la legalidad son sostenibles en el largo plazo a menos que se creen empleos productivos asociados a una economía dinámica y capaz de sustraer a una administración pública clientelar y a los clanes mafiosos la creación de empleos de diferente carga parasitaria. Credibilidad de las reglas, espíritu empresarial proyectado a la asunción de riesgos competitivos y combate cultural contra la ilegalidad y por una mayor participación social en los asuntos colectivos constituyen un conjunto de requisitos cuyo cumplimiento convergente es esencial para dar solidez a cada una de las líneas de cambio. Y sólo de esa convergencia, cualesquiera que sea el factor disparador, es posible imaginar un combate exitoso y definitivo contra la criminalidad en el tiempo razonablemente corto de una o dos generaciones. En lugar de eso tenemos una asincronía de factores de cambio, entre los cuales la política (nacional y regional) sigue siendo la ausencia más notoria. Y de esta forma el combate contra la ilegalidad se proyecta sobre tiempos indefinidos y sin capacidad para fijarse concretos objetivos de mediano y largo plazo. Cualquier avance en uno solo de los factores de cambio no podrá que revelarse transitorio sin la participación de los otros. Las ruedas que necesitan alinearse son más de dos. Sin embargo, es desde la política y la administración pública que siguen sin venir en Sicilia las iniciativas que puedan romper la costra de la ilegalidad, la corrupción y el descreimiento. Ahí sigue el vacío mayor, mientras la cuadratura del círculo permanece compleja y lejana a pesar de los avances.

---

<sup>48</sup> L. Orlando, “Il carro siciliano” en AA.VV., *Identità, diritti, economia, legalità*, Franco Angeli, Milano 2003, p. 7.

## Bibliografía

---

- Acemoglu Daron, Simon Johnson, James A. Robinson, "The colonial origins of comparative development: an empirical investigation", *The American Economic Review*, n. 5, vol. 91, 2001.
- Asmundo Adam, Maurizio Lisciandra, "Un tentativo di stima del costo delle estorsioni sulle imprese", en Antonio La Spina (Ed.), *I costi dell'illegalità, Mafia ed estorsioni in Sicilia*, Il Mulino, Bologna 2008.
- Banfield Edward, *Le basi morali di una società arretrata*, Il Mulino, Bologna 2006 (1958).
- Blok Anton, *The Mafia of a Sicilian Village*, Harper-Torch Books, Nueva York 1975.
- Bolzoni Attilio, *Parole d'onore*, Rizzoli, Milán 2008.
- Cancila Orazio, *Palermo*, Laterza, Roma-Bari 2009(1988).
- Caselli Gian Carlo, Livio Pepino, *A un cittadino che non crede nella giustizia*, Laterza, Roma-Bari 2008 (2005).
- Centorrino Mario, Ferdinando Ofria, "Criminalità organizzata e produttività del lavoro nel Mezzogiorno", *Rivista Economica del Mezzogiorno*, n. 1, año XXII, 2008.
- Confesercenti, *Le mani della criminalità sulle imprese, XI Rapporto*; <http://www.confesercenti.it/documenti/allegati/2008sosimp.pdf>.
- Cottino Amedeo, "Sicilian culture of violence: the interconnections between organized crime and local society", *Crime, Law and Social Change*, n. 32, 1999.
- Falcone Giovanni (entrevista a Marcelle Padovani), *Cose di Cosa Nostra*, Rizzoli, 1992.
- Dolci Danilo, *Esperienze e riflessioni*, Laterza, Roma-Bari 1974.
- Engerman Stanley L., Kenneth L. Sokoloff, *Factor endowments, inequality, and path of development among new world economies*, NBER (National Bureau of Economic Research), Working Paper 9259, Washington 2002.
- Galassi Francesco, "Measuring social capital: culture as an explanation on Italy's economic dualism", *European Review of Economic History*, n. 5, 2001.
- Giallombardo Giorgio, "Relazione del presidente del TAR Sicilia in occasione della cerimonia di apertura dell'anno giudiziario 2006", *Rassegna amministrativa siciliana*, n.1, 2006.
- Grasso Pietro, Francesco La Licata, *Pizzini, veleni e cicoria*, Feltrinelli, Milano 2007.
- Il Sole 24 ore*, 21 julio 2008.
- Inastasi Antonio (Ed.), *Reti, regolazione, risorse di potere e politica locale*, Franco Angeli, Milano 2007.
- La Licata Francesco, *Storia di Giovanni Falcone*, Feltrinelli, Milano 2006 (2002).
- Lodato Saverio, *Trent'anni di mafia*, Rizzoli, Milano 2006.
- Lupo Salvatore, *Storia della mafia*, Donzelli, Roma 2004 (1993).
- Lupo Salvatore, *Che cos'è la mafia*, Donzelli, Roma 2007.
- Marino Giuseppe Carlo, *Historia de la mafia*, Ediciones B, Madrid 2003 (1998).

- Nuzzo Giorgio, "Un secolo di statistiche sociali: persistenza o convergenza tra le regioni italiane?", *Quaderni dell'Ufficio Ricerche Storiche* (Banca d'Italia), n. 11, Roma, Dicembre 2006.
- Orlando Leoluca, "Il carro siciliano" en AA.VV., *Identità, diritti, economia, legalità*, Franco Angeli, Milano 2003.
- Picci Lucio, "Pork-Barrel Politics in Postwar Italy, 1953-94", *American Journal of Political Science*, n. 2, vol. 62, 2008.
- Pizzo Sergio, Gian Antonio Stella, *La casta*, Rizzoli, Milano 2008 (2007).
- Salvemini Gaetano, "La piccola borghesia intellettuale nel Mezzogiorno d'Italia", *La Voce*, 16 de mayo 1911, reproducido en Alfio Carrà (Ed.), *Orientamenti e testimonianze sulla Questione meridionale*, Ed. Célébes, Trapani 1965.
- Santino Umberto, "Aspettative e risultati: note per un bilancio critico", en Giuseppe Carlo Marino (Ed.), *A cinquant'anni dalla riforma agraria in Sicilia*, Franco Angeli, Milano 2003.
- Saviano Roberto, *Gomorra*, Mondadori, Milano 2007 (2006).
- Schneider Jane y Peter, "Mafia, Antimafia, and the Plural Cultures in Sicily", *Current Anthropology*, n. 4, vol. 46, 2005.
- Sciarrone Rocco, "Mafia e potere: processi di legittimazione e costruzione del consenso", *Stato e Mercato*, n. 78, 2006.
- Sciascia Leonardo, *Il giorno della civetta*, Fabbri, Bergamo 1995 (1961).
- Sciascia Leonardo, *Opere, 1984-1989*, Bompiani, Milano 2002(1990).
- Shelley Louise I., "Mafia and the Italian State: the Historical Roots of the Current Crisis", *Sociological Forum*, n. 4, vol. 9, 1994.
- Siragusa Mario, Baroni e Briganti (Classi dirigenti e mafia nella Sicilia del latifondo, 1861-1950), F. Angeli, Milano 2004.
- SVIMEZ, Rapporto Svimez 2008 sull'economia del Mezzogiorno, Roma, julio 2008.
- Tranfaglia Nicola, *Mafia, politica e affari (1943-2008)*, Laterza, Roma-Bari 2008 (1992).
- Triglia Carlo (ed.), *Cultura e sviluppo: l'associazionismo nel Mezzogiorno*, Donzelli, Roma 1995.
- Vassalli Sebastiano, *Il cigno*, Einaudi, Torino 1993.
- Violante Luciano, *Il ciclo mafioso*, Laterza, Roma-Bari, 2002.



## Novedades

---

### DIVISIÓN DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

- Regina de Angoitia y Fernando Ramírez, *Strategic Use of Mobiles in Latin America and the Caribbean*, DTAP-231
- Guillermo M. Cejudo y Dionisio Zabaleta, *La calidad del gobierno: una definición basada en atributos del ejercicio del poder*, DTAP-232
- Laura Sour y Eunises Rosillo, *Evaluación de la estructura de la contabilidad gubernamental en los tres niveles de gobierno en México*, DTAP-233
- Judith Mariscal y Regina de Angoitia, *Inclusión de jóvenes al mundo laboral vía capacitación en TIC*, DTAP-234
- Fernando González y José Ramón Gil García, *E-democracia y oportunidades de participación ciudadana en los portales web estatales*, DTAP-235
- Judith Mariscal y Federico Kuhlmann, *Effective Regulation in Latin American Countries. The cases of Chile, Mexico and Peru*, DTAP-236
- Ma. Amparo Casar, *La otra reforma*, DTAP-237
- Laura Sour y Fredy Girón, *Electoral Competition and the Flypaper Effect in Mexican Local Governments*, DTAP-238
- Laura Sour, *Gender Equity, Enforcement Spending and Tax Compliance in Mexico*, DTAP-239
- Lizbeth Herrera y José Ramón Gil García, *Implementación del e-gobierno en México*, DTAP-240

### DIVISIÓN DE ECONOMÍA

- Juan Rosellón, Ingo Vogelsang y Hannes Weigt, *Long-run Cost Functions for Electricity Transmission*, DTE-465
- Antonio Jiménez, *Notes on the Constrained Suboptimality Result by J. D. Geanakoplos and H. M. Polemarchakis (1986)*, DTE-466
- David Mayer, *Long-Term Fundamentals of the 2008 Economic Crisis*, DTE-467
- Luciana Moscoso, *Labels for Misbehavior in a Population With Short-Run Players*, DTE-468
- Daniel Ángeles y Rodolfo Cermeño, *Desempeño de estimadores alternativos en modelos GARCH bivariados con muestras finitas*, DTE-469
- Antonio Jiménez, *Strategic Information Acquisition in Networked Groups with "Informational Spillovers"*, DTE-470
- Rodolfo Cermeño y Mahetabel Solís, *Impacto de noticias macroeconómicas en el mercado accionario mexicano*, DTE-471
- Víctor Carreón, Juan Rosellón y Eric Zenón, *The Hydrocarbon Sector in Mexico: From the Abundance to the Uncertain Future*, DTE-472
- John Scott, *The Incidence of Agricultural Subsidies in Mexico*, DTE-473
- Alfredo Cuecuecha y John Scott, *The Effect of Agricultural Subsidies on Migration and Agricultural Employment*, DTE-474

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

- Guadalupe González, Ferrán Martínez y Jorge Schiavon, *Free Trade, Las Américas y el Mundo 2008*, DTEI-185
- Rafael Velázquez y Jorge Schiavon, *La Iniciativa Mérida en el marco de la relación México-Estados Unidos*, DTEI-186
- Rafael Velázquez y Jorge Schiavon, *Marco normativo e institucional de la cooperación internacional descentralizada...*, DTEI-187
- Guadalupe González, Ferrán Martínez y Jorge Schiavon, *The Américas and the World: Foreign policy and public opinion...*, DTEI-188
- Jorge Chabat, *La política exterior mexicana durante el gobierno de Fox: una transición en espera*, DTEI-189
- Alejandro Anaya, *Altos niveles de presión transnacional sobre México por violaciones de derechos humanos*, DTEI-190
- Andrea Barrios, *Food Security and WTO Obligations in the Light of the Present Food Crisis*, DTEI-191
- Covadonga Meseguer y Abel Escribà Folch, *Learning, Political Regimes and the Liberalization of Trade*, DTEI-192
- Jorge Chabat, *El narcotráfico en las relaciones México-Estados Unidos: Las fuentes del conflicto*, DTEI-193
- Farid Kahhat y Carlos E. Pérez, *El Perú, Las Américas y el Mundo. Política exterior y opinión pública en el Perú 2008*, DTEI-194

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS JURÍDICOS

- Gustavo Fondevila, *"Madrinas": Informantes y parapolicías. La colaboración ilegal con el trabajo policial en México*, DTEJ-34
- Gustavo Fondevila, *Costumbres sociales y moral judicial*, DTEJ-35
- María Mercedes Albornoz, *Choice of Law in International Contracts in Latin American Legal Systems*, DTEJ-36
- Gustavo Fondevila, *Contacto y control del sistema de informantes policiales en México*, DTEJ-37
- Ana Elena Fierro y Adriana García, *¿Cómo sancionar a un servidor público del Distrito Federal y no morir en el intento?*, DTEJ-38
- Ana Elena Fierro, *Transparencia: Herramienta de la justicia*, DTEJ-39
- Marcelo Bergman, *Procuración de justicia en las entidades federativas. La eficacia del gasto fiscal de las Procuradurías Estatales*, DTEJ-40
- José Antonio Caballero, *La estructura de la rendición de cuentas en México: Los poderes judiciales*, DTEJ-41
- Ana Laura Magaloni, *El ministerio público desde adentro: Rutinas y métodos de trabajo en las agencias del MP*, DTEJ-42
- Carlos Elizondo y Ana Laura Magaloni, *La forma es fondo. Cómo se nombran y cómo deciden los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación*, DTEJ-43

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS

- Francisco Javier Aparicio y Sandra Jessica Ley, *Electoral Institutions and Democratic Consolidation in the Mexican States, 1990-2004*, DTEP-208
- Joy Langston, *Las reformas electorales de 2007*, DTEP-209
- Carlos Elizondo, *La industria del amparo fiscal*, DTEP-210
- María de la Luz Inclán, *Threats and Partial Concessions in the Exhaustion of the Zapatista Wave of Protest, 1994-2003*, DTEP-211
- Andreas Schedler, *Inconsistencias contaminantes. Gobernación electoral y conflicto postelectoral en las elecciones presidenciales de 2006*, DTEP-212
- Andreas Schedler, *Academic Market Failure. Data Availability and Quality in Comparative Politics*, DTEP-213
- Allyson Benton, *Politics and Sector-Specific Stock Market Performance*, DTEP-214
- Andreas Schedler, *The New Institutionalism in the Study of Authoritarian Regimes*, DTEP-215
- Julio Ríos Figueroa, *Institutions for Constitutional Justice in Latin America*, DTEP-216
- Francisco Javier Aparicio y Joy Langston, *Committee Leadership Selection without Seniority: The Mexican Case*, DTEP-217

## DIVISIÓN DE HISTORIA

- Michael Sauter, *Conscience and the Rhetoric of Freedom: Fichte's Reaction to the Edict on Religion*, DTH-53
- Jean Meyer, *El celibato sacerdotal en la Iglesia Católica*, DTH-54
- Jean Meyer, *El celibato sacerdotal católico en los siglos XIX y XX*, DTH-55
- Mauricio Tenorio, *Around 1919 and in Mexico City*, DTH-56
- Michael Sauter, *Between Outer Space and Human Space: Knowing Space as the Origin of Anthropology*, DTH-57
- Luis Medina, *Federalismo mexicano para principiantes*, DTH-58
- Mónica Judith Sánchez, *Liberal Multiculturalism and the Problems of Difference in the Canadian Experience*, DTH-59
- Luis Medina, *El Plan de Monterrey de 1855: un pronunciamiento regionalista en México*, DTH-60
- Luis Medina, *La organización de la Guardia Nacional en Nuevo León*, DTH-61
- Luis Medina, *La Comanchería*, DTH-62

## Ventas

El CIDE es una institución de educación superior especializada particularmente en las disciplinas de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos. El Centro publica, como producto del ejercicio intelectual de sus investigadores, libros, documentos de trabajo, y cuatro revistas especializadas: *Gestión y Política Pública*, *Política y Gobierno*, *Economía Mexicana Nueva Época* e *Istor*.

Para adquirir cualquiera de estas publicaciones, le ofrecemos las siguientes opciones:

VENTAS DIRECTAS:	VENTAS EN LÍNEA:
Tel. Directo: 5081-4003 Tel: 5727-9800 Ext. 6094 y 6091 Fax: 5727 9800 Ext. 6314  Av. Constituyentes 1046, 1er piso, Col. Lomas Altas, Del. Álvaro Obregón, 11950, México, D.F.	Librería virtual: <a href="http://www.e-cide.com">www.e-cide.com</a>  Dudas y comentarios: <a href="mailto:publicaciones@cide.edu">publicaciones@cide.edu</a>

### ¡¡Colecciones completas!!

Adquiere los CDs de las colecciones completas de los documentos de trabajo de todas las divisiones académicas del CIDE: Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos.



### ¡Nuevo! ¡¡Arma tu CD!!



Visita nuestra Librería Virtual [www.e-cide.com](http://www.e-cide.com) y selecciona entre 10 y 20 documentos de trabajo. A partir de tu lista te enviaremos un CD con los documentos que elegiste.